

S A N L U I S

Establecimientos oficiales

Una Escuela unitaria de niños.

Una Id. Id. de niñas.

V I L L A C A R L O S

Establecimientos oficiales

Una Escuela unitaria de niños.

Una Id. Id. de niñas.

Una Id. de párvulos.

Establecimientos particulares

Un Colegio de niñas regentado por Religiosas Carmelitas.

JAIME FERRER ALEDO

HISTORIOGRAFÍA

La labor continua de investigación en las fuentes y de vulgarización de conocimientos históricos, ha tenido en la década última una manifestación intensa por lo que respecta a nuestra isla.

Además, ha quedado organizada, por así decirlo, la vigilancia de las fuentes históricas, merced a la constitución de la « Subcomisión de monumentos históricos y artísticos de Menorca » en 1924, entidad que labora con muy buena voluntad aunque no siempre con el éxito que fuera de desear por la lentitud de las tramitaciones a que se someten sus propuestas y porque el organismo, tal vez por su novedad, no ha conseguido que se le reconozca como entidad consultiva permanente cuando de asuntos históricos y artísticos se trate. Debemos, sin embargo, proclamar que en algunos casos como el de la construcción de la torre de la Iglesia de Alayor, ha sido debidamente consultado y que en otros, como la cesión a Mahón del talayot de Trepucó se ha dispuesto por el benemérito donante, el perpetuo cuidado y conser-

vacación del mismo bajo la dirección de la Subcomisión que nos ocupa.

Y ya que de monumentos hablamos, por lo que estos se relacionan con la historia local, habremos de anotar la erección del dedicado al Almirante Miranda en Mahón, en correspondencia al interés que el ilustre marino mostró en pró de la habilitación de esta Base Naval; anotemos también el que se alza en el Monte Toro en tributo de piadoso recuerdo a los soldados nacidos en esta isla que entregaron generosamente su vida en aras de la Patria en las campañas africanas y, por último, el traslado de la pirámide dedicada al general Kane desde su antiguo asentamiento junto al puente *d'es Gorch* hasta la pequeña esplanada que un centenar de metros más adelante, al margen de la carretera de Fornells, domina los pintorescos vergeles de San Juan. En los hechos primero y tercero se pidió informe a la Subcomisión de monumentos. Y aunque el último no tiene la menor importancia por tratarse de un simple traslado, debe anotarse que dió lugar a discusiones en los periódicos que constituyeron verdaderos escarceos históricos.

La prensa isleña con nuestra REVISTA a la cabeza, no ha descansado en la labor de reconstitución del pasado ya publicando documentos, ya aclarando antiguas tradiciones y conocimientos y en esa empresa como siempre los nombres de nuestros escritores podrían ser relacionados aquí sin exceptuar a ninguno de los conocidos a no tratarse de quienes, desgraciadamente, rindieron tributo a la muerte.

Esta obligada contribución que resignadamente hemos de pagar cuantos habitamos en la Tierra, ha arrancado de nuestro lado y del servicio de la Historia a figuras menorquinas tan conocidas como la de don Benito Pons Fábregues; don Juan Benejam, editor de la Historia de Menorca que escribió su malogrado hijo, y constante exaltador de las glorias patrias; el doctor don Cosme Parpal y Marqués, Catedrático de la Universidad de Barcelona e infatigable investigador que

aportó a los sucesos oscuros de nuestros anales una luz esplendente ; don Narciso Panedas, el simpático presbítero que fué elaborando esa cifrada historia a que hemos llamado Estadística ; don Antonio Vives Escudero, menorquín de corazón, académico de la Real de la Historia, lleno de universal prestigio por su labor en el Instituto de Valencia de Don Juan, por sus investigaciones en Ibiza y Menorca y por sus obras sobre Numismática ; don Angel Ruiz Pablo, que plasmó en obras literarias las costumbres de esta tierra para que sirvieran de fuente a los estudios de tiempos venideros y escribió la notable « Historia de la Real Junta de Comercio de Barcelona » ; don Francisco Camps Mercadal, correspondiente de la Academia de la Historia, cuyas obras sobre folk-lore y sus trabajos sobre el pasado isleño son sobradamente conocidos y don Gabriel Vila, Chantre de la Catedral menorquina y escritor incansable a quien esta diócesis debe valiosos trabajos que valieron a su autor el nombramiento de Correspondiente de la Academia de la Historia por cuya razón formó parte de la Subcomisión de monumentos en la que ostentó la representación del Prelado. Descansen en paz tan ilustres patrios que mantuvieron vivo el fuego sagrado del culto de lo pretérito.

De las obras que han aparecido durante la década acuden a nuestra memoria las siguientes : « La ópera italiana en la ciudad de Mahón », « La colonia griega establecida en Mahón durante el siglo XVIII », « Sobre los diversos cementerios que poseyeron los ingleses en Mahón », « Sobre enterramientos de soldados franceses en las islas Baleares », por don Francisco Hernández Sanz ; « Maestro Benejam », « Alcaldes de Ciudadela », « Iglesia y ex-Convento de Nuestra Señora del Socorro », de don José Cavaller Piris ; « Gobierno de Sir Richard Kane en Menorca » y « Crónica del Ateneo en sus primeros veinticinco años de existencia », de don Antonio Victory ; « Apuntes concernientes al Llibre Vermey », del difunto doctor Vila ; la obra biográfica del « Pbro. D. Onofre Rexach »,

por don José Tudurí ; las « Estadísticas » de tres años del extinto don Narciso Panedas ; « Historia de la Catedral de Menorca », por el presbítero don Juan Rosselló Villalonga ; « De la verdadera data de la Iglesia y altar central del Santuario de Monte Toro », por don Rafael Bosch Ferrer, Pbro. ; « Una página de historia menorquina », « Páginas de historia menorquina » y « Algunos datos sobre la isla de Menorca », por don Jaime Vidal Villalonga ; « Nuevo descubrimiento romano en Menorca », con otras, de don Julio Martínez Olalla ; « Menorca en la Literatura », de don Lorenzo Lafuente Vanel ; numerosos folletos sobre demografía menorquina de don Enrique Fajarnés y Tur, y la traducción al castellano de la « Historia de Menorca » de Armstrong, por don Juan J. Vidal y don Sebastián Sapiña.

Queriendo aportar nuestro modesto esfuerzo a la obra colectiva, escribimos « El desastre de 1798 (Pérdida de la Isla de Menorca) » y « Consideraciones menorquinas sobre la reconquista de Menorca ».

Sobre numismática es de justicia citar el erudito trabajo de don Juan Flaquer y Fábregues que constituyó el discurso de apertura del curso ateneísta de 1923, « Bibliografía numismática menorquina ».

Por encajar en esta rápida ojeada sobre nuestra historiografía diremos que la isla tuvo ilustres representantes en el II y III Congresos históricos de la Corona de Aragón, reunidos en Huesca y en Valencia, respectivamente, siendo de rigor mencionar la labor del doctor Vila, quien presentó en el primero de dichos Congresos un interesante trabajo sobre « El reino de Menorca, tributario de la Corona de Aragón ».

Algunos extranjeros se han ocupado de nuestra *roqueta* en interesantes trabajos publicados en revistas de su país y no podemos omitir el libro titulado « The Balearics and their people » de Mr. Chamberlin y la « Via et l'œuvre d'Orfila », por Amedée Fayol, la primera por las referencias históricas que se hacen en ella de Menorca y la última por tratarse de un detenido trabajo biográfico sobre un ilustre menorquín.

En honor de éste se constituyó una Comisión en febrero de 1930 para tratar de erigirle un monumento ; forman parte de ella el Presidente del Ateneo y todos los Correspondientes de la Academia de la Historia en esta Isla. Sus trabajos iniciados con verdadero empeño se hallan al presente paralizados por falta de calor en la propaganda que esperamos de la iniciativa del Presidente de la Comisión, Alcalde de la ciudad, sea renovada con mayores bríos antes de que, creándonos una situación difícil con los forasteros y extranjeros que han aportado su óbolo a la obra, deba darse esta por fracasada.

JOSÉ COTRINA

DEPORTES

En la vida deportiva menorquina y en la mahonesa principalmente, han ocurrido en el transcurso de estos diez últimos años algunas variaciones y considero las más señaladas, la desaparición de los concursos hípicos, el auge pasado y la decadencia presente del *foot-ball* y el resurgimiento de la afición a los deportes de mar y al *tennis*.

El concurso hípico que tanto había arraigado en Mahón llegando a constituir la fiesta obligada en primavera, fiesta muy animada, entretenida y de extraordinaria visualidad, se celebró por última vez en los primeros días de junio de 1925, distribuyéndose en premios muy cerca de nueve mil pesetas, y asistiendo a él jinetes civiles y militares, de la isla y forasteros, con veintiseis caballos, cifra sin embargo superada en el de 1922 que llegaron a ser estos treinta y dos.

¡Cuánto esfuerzo realizado desde el año 1917, y lástima grande que la falta de apoyo oficial que, al parecer por razones de economía, amenazaba al concurso hípico de Mahón, y sin el cual, naturalmente, no podía subsistir, hiciera que bien a pesar suyo, los que durante tantos años lo habían organizado con firme voluntad y buen deseo, por lo menos, (y entre ellos muy principalmente nuestro invidable presidente don Antonio Victory) se vieron obligados a desistir de hacerlo en lo sucesivo!